

ReVueltas

de indignación y otras conversas

Boaventura
de Sousa Santos

ReVuel^tas

de indignación y otras conversas

Boaventura
de Sousa Santos

ReVueltas

de indignación y otras conversas

ReVueltas

de indignación y otras conversas

Boaventura de Sousa Santos



Con el apoyo de:



Primera edición: 2015.

Editor: José Luis Exeni Rodríguez (Proyecto ALICE).

Diseño y diagramación: Molina & Asociados.

DL: 4 - 1 - 243 - 15

ISBN: 978-99974-46-23-7

Producción: Stigma

Impreso en Bolivia

Obra de dominio público. Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio, con el solo requisito de citar la fuente y que no sea utilizada con fines comerciales.

Este libro se publica en el ámbito del Proyecto ALICE: “Espejos extraños, lecciones inesperadas”. Consejo Europeo de Investigación, séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP/2007-2013) / ERC Grant Agreement N° 269807.

CONTENIDO

Prólogo	9
<i>José Luis Exeni Rodríguez</i>	
Parte I	11
Revueitas, indignación, democracia	
Presentación	13
<i>Ivonne Farah</i>	
Las revueltas mundiales de indignación: su significado para la teoría y para la práctica	17
<i>Boaventura de Sousa Santos</i>	
“Una revolución del sentido común”	37
<i>María Teresa Zegada</i>	
La política volvió al Brasil	42
<i>Salvador Schavelzon</i>	
Diálogo con el público	46
Las revueltas de indignación y las nuevas luchas por la democracia	60
<i>Antoni Aguiló</i>	
Parte II	75
Saberes, colonialismo interno, mestizaje	
Presentación	77
<i>José Luis Exeni Rodríguez</i>	
Conversa del Mundo	80
<i>Silvia Rivera Cusicanqui y Boaventura de Sousa Santos</i>	

Parte III	125
Bolivia, refundación estatal, TIPNIS	
Boventura de Sousa Santos, sin filtros <i>Boris Miranda, Verónica Rocha y Manuel Canelas</i>	127
De Sousa Santos: “Hay que presionar a Evo Morales” <i>Rubén Darío Atahuichi</i>	134
Disculpe, Presidente Evo Morales <i>Boventura de Sousa Santos</i>	144

Disculpe, Presidente Evo Morales¹⁹

B o a v e n t u r a d e S o u s a S a n t o s

Esperé una semana que el Gobierno de mi país (Portugal) pidiese formalmente disculpas por el acto de piratería aérea y de terrorismo de Estado que cometió –juntamente con España, Francia e Italia– al no autorizar la escala técnica de su avión en vuelo de regreso a Bolivia luego de una reunión en Moscú, ofendiendo la dignidad y la soberanía de su país y poniendo en riesgo su propia vida. No esperaba que lo hiciese, pues conozco y sufro el colapso diario de la legalidad nacional e internacional en curso en mi país y en los países vecinos, la mediocridad moral y política de las elites que nos gobiernan, y el refugio precario de la dignidad y de la esperanza en las conciencias, en las calles y en las plazas, luego de haber sido expulsadas hace mucho de las instituciones.

El Gobierno de Portugal no pidió disculpas. Las pido yo, ciudadano común, avergonzado por pertenecer a un país y a un continente que es capaz de cometer esta afrenta y de hacerlo de modo impune, ya que ninguna instancia internacional se atreve a enfrentar a los autores y a los mandantes de este crimen internacional. Mi pedido de disculpas no tiene ningún valor diplomático, pero tiene quizás un valor todavía mayor en la medida en que, lejos de ser un acto individual, es la expresión de un sentimiento colectivo, mucho más vasto de lo que puede imaginar, por parte de ciudadanos indignados que todos los días acumulan más razones para no sentirse representados por

¹⁹ Artículo escrito en Coímbra, Portugal, el 10 de Julio de 2013 y publicado en varios diarios del mundo.

sus representantes. El crimen cometido contra usted fue una más de esas razones. Nos alegramos con su regreso seguro a casa y vibramos con la calurosa acogida que le dio su pueblo al aterrizar en El Alto. Crea, señor Presidente, que a muchos kilómetros de distancia muchos de nosotros estábamos allá, embebidos en el aire mágico de los Andes.

Usted señor Presidente sabe mejor que cualquiera de nosotros que se trató de un acto más de arrogancia colonial en la continuidad de una larga y dolorosa historia de opresión, violencia y supremacía racial. Para Europa un presidente indio es siempre más indio que presidente, y por eso es de esperar que transporte droga o terroristas en su avión presidencial. Una sospecha de un blanco contra un indio es mil veces más creíble que la sospecha de un indio contra un blanco. Acuérdesse bien que los europeos, en la persona del Papa Paulo III, solo reconocieron que la gente de su pueblo tenía alma humana en 1537 (bula *Sublimis Deus*), y consiguieron ser tan ignominiosos en los términos en que rechazaron ese reconocimiento durante décadas como en los términos en los que finalmente lo aceptaron. Fueron necesarios 469 años para que, en su persona, fuese electo presidente un indígena en un país de mayoría indígena.

Pero sé que también está atento a las diferencias en las continuidades. ¿La humillación de que fue víctima fue un acto de arrogancia colonial o de servilismo colonial? Acordémonos de otro “incidente” reciente entre gobernantes europeos y latinoamericanos. El 10 de noviembre de 2007, durante la XVII Cumbre Iberoamericana realizada en Chile, el Rey de España, disgustado por lo que oía del presidente Hugo Chávez, se dirigió a él intempestivamente y le mandó a callar. La frase “Por qué no te callas” quedará en la historia de las relaciones internacionales como un símbolo cruelmente revelador de las cuentas por saldar entre las potencias excolonizadoras y sus excolonias. De hecho, no se imagina a un jefe de Estado europeo dirigiéndose en esos términos públicamente a su análogo europeo, cualesquiera que fuesen las razones.

Usted señor Presidente fue víctima de una agresión incluso más humillante, pero no se le escapará el hecho de que, en su caso, Europa no actuó espontáneamente. Lo hizo al mando de Estados Unidos y, al hacerlo, se sometió a la ilegalidad internacional impuesta por el imperialismo norteamericano, tal como, años antes, lo hiciera al autorizar el sobrevuelo de su espacio aéreo para vuelos clandestinos de la CIA transportando sospechosos camino a Guantánamo, en clara violación del derecho internacional.

Señales de los tiempos, señor Presidente: la arrogancia colonial europea ya no puede ser ejercida sin servilismo colonial. Este continente está quedando demasiado pequeño para poder ser grande sin subirse a los hombros de otro. Nada de esto absuelve a las elites europeas. Solamente profundiza la distancia entre ellas y tantos europeos, como yo, que ven en Bolivia un país amigo y respetan la dignidad de su pueblo y la legitimidad de sus autoridades democráticas.